

EL GENIO DE LA LIBERTAD.

PERIÓDICO DE LA TARDE.

Saldrá todos los dias excepto los domingos en que con fundamento se crea no haya de regresar de Barcelona el paquete vapor ó buque correo, y en otro caso cesará los sábados.

Se suscribe en la librería de PEDRO JOSÉ GELABERT, plaza de Cort, á 10 reales vellón mensuales en esta isla, y 12 fuera de ella franco de porte.

MAÑANA.—San Ceferino papa y mártir.

EL SOL..... { Sale..... á las 5 y 22 minutos.
Pónese.. á las 6 y 38 minutos.

Noticias extranjeras.

ITALIA.

En la sesion de la cámara de los diputados de Roma de 31 de julio leyó el ministro de lo interior un proyecto de ley para la movilizacion inmediata de la guardia cívica. «Un gran número de guardias nacionales, dijo el ministro, desean ardentemente ser movilizados y enviados á defender las fronteras. Las provincias mas amenazadas de una invasion reclaman tambien la movilizacion. El proyecto de ley actual tiene por objeto movilizar 5,000 guardias cívicos. Las municipalidades pueden sobrellevar este gasto.»

El ministro de la guerra de los estados pontificios ha nombrado una comision, autorizada con amplios poderes, para que provea del modo mas pronto y eficaz á la reorganizacion del ejército. Componen esta comision el general Latour, presidente, el coronel de infantería Raero; el de caballería Wauger; el mayor de artillería Lopez; el coronel de los guardias nacionales voluntarios Gallieno. La comision debe reunirse en Bolsue, y determinar sobre lo que la poblacion de las legaciones han concertado con las diversas comisiones de guerra.

Los ministros Doria y Rossi habian dado su dimision y sido reemplazados por M. Campello en el ministerio de la guerra, y por M. Rota en el de justicia. El abogado Lunati tampoco queria conservar la cartera de hacienda, y se ignoraba quién le sucederia.

FRANCIA.

Los ánimos estan casi exclusivamente ocupados en el reino vecino por los negocios de Italia. La sesion de la Asamblea del dia 9 se ocupó en concluir la discusion sobre el decreto relativo á las fianzas de los periódicos. La Asamblea desechó por 407 votos contra 432 la enmienda presentada por M. Pascal Duprat, de que tienen conocimiento nuestros lectores. Despues de esta votacion, no habia ya discusion, y asi es que las disposiciones del decreto fueron adoptadas sin debate formal, ni modificacion de importancia. Solamente se debe notar la adopcion de un artículo adicional, en virtud del cual las disposiciones del nuevo decreto no serán obligatorias hasta 1º de mayo de 1849. Antes de esta época es posible que la Asamblea nacional vote la ley definitiva sobre la prensa que le ha presentado el ministerio.

En esta sesion pidió nuevamente esplicaciones M. Luis Blanc sobre la impresion de las piezas justificativas del dictámen de la comision sobre los sucesos de junio. M. Mornay, miembro de la comision, y M. Baubart, su relator, anunciaron que la impresion estaba bastante avanzada, declarando que hay entre ellas algunas que la comision ha creído que no debia publicar, porque no tienen una relacion directa con la sumaria, y podrian irritar el debate.

No han concluido en Paris las prisiones por los sucesos de junio. El 9 de este mes fué detenido un hombre de cuarenta años, acusado de haber asesinado á dos guardias nacionales durante aquellos sucesos.

Un segundo convoy de deportados se dirigi-

rà sobre Brest en cuanto esté de vuelta la fragata *Ulloa*.

Se han dado órdenes por el ministro de la guerra para que antes de poner el nombre de un individuo sobre la hoja de partida, se adquiera al seguridad de cual es el fuerte ó prision en que está detenido actualmente, á fin de evitar toda confusion, y no dejar un convoy incompleto.

Se han tomado en consecuencia nuevas disposiciones por el general Bertrand, presidente de la comision central, y por el prefecto de policia, para asegurar de un modo completo y regular las órdenes del gobierno.

A la fecha del 7 de agosto, las comisiones militares habian decidido sobre la suerte de 2,748 procesados, clasificados de esta manera: puestos en libertad, 1,596; trasportados, 1,206 entregados á los consejos de guerra, 446.

El general Cavaignac ha recordado á la academia de ciencias morales y politicas que su instituto especial le debe imponer el deber de auxiliar al gobierno con sus trabajos. M. Carlos Dupin, que preside este año la sábia corporacion, ha tenido sobre este punto algunas conferencias con el gefe del poder ejecutivo, y de sus resultas la academia ha acordado una comision para determinar la naturaleza del servicio que debe prestar al gobierno, compuesta de MM. Cospin, Jhiers, Troplong, Blanqui y Gustavo de Beaumont. Se asegura que se ha propuesto al ilustre cuerpo que dé á luz una serie de publicaciones hechas por sus diferentes miembros. Grandes librerías le han pedido el encargo de hacer circular estas publicaciones. Allí, todas las cuestiones que tienen relacion con la mejora de la suerte de los obreros serian tratadas sucesivamente por hombres cuya palabra tiene tanta autoridad. Parece tambien que los miembros de la academia, cuyo talento tiene mas popularidad y elevacion, se han ofrecido á empezar á trabajar desde luego.

«Seguramente, dice un periódico parisiense hablando de esto, que es un hecho digno de ser notado la conducta de un militar, gefe de un poder ejecutivo, salido de un estado de sitio, y afirmado por una batalla sangrienta en las calles de Paris, que para asegurar mejor la causa del orden se apresura á invocar el apoyo de las ideas, y á proponer una alianza defensiva y ofensiva, por decirlo así, á una pacífica asamblea. Este es uno de esos actos que honran altamente á los hombres de quienes emanan, á aquellos á quienes se dirigen y á la nacion misma en el seno de la cual se ejecutan. En Francia sobretodo, la propension de los gefes militares no ha sido hasta aquí hácia los hombres de ideas. El que representa por escelerencia el espíritu de los hombres de guerra, Napoleon, no se ocupó de la academia de ciencias morales y politicas si no para llamar primero á sus miembros ideólogos, y para abolirla en seguida.»

INGLATERRA.

El *Diario de los Debates* dice que se habia recibido en Lóndres por despacho telegráfico la noticia de un nuevo movimiento insurreccional en el mediodia de Irlanda, y que se habian dirigido algunas tropas sobre el teatro de los desórdenes.

Varios miembros de la familia de M. O'Brien han dado pasos cerca del lord canceller para hacer examinar el estado intelectual de su pariente

por una comision. Parece que en los tres dias anteriores á su arresto, M. O'Brien no habia entrado en ninguna casa de miedo de comprometer á otras personas atrayendo sobre su cabeza una acusacion de alta traicion.

El 8 de este mes se reunió en Dublin la comision que debe juzgar á los confederados irlandeses. Reinó en la sesion la calma mas completa. Los clubs no dieron señal de vida. La policia tenia orden de dejar el público que se acercara al tribunal, pero sin tumulto. No se veian en la barra todos esos jóvenes abogados de la confederacion que cuando se procesó á Mitchell y á otros sitiaron la audiencia. El baron Pemefather ordenó que se trajera á M. Duffi, ex-redactor de la *Union*, que se presentó en la sala muy pálido y cabizbajo, aumentándose visiblemente su tristeza al pasear sus miradas por la audiencia, y no encontrar en ella á sus amigos.

El gran jurado prestó juramento, y oyó la lectura del acta de acusacion.

En la cámara de los lores del 8 de agosto, lord Stanley interpeló al gobierno sobre su conducta en Sicilia, y le pidió que depositaria sobre la mesa los piezas relativas á esta cuestion. Contestaron al noble lord el marques de Lansdowne y el conde de Minto.

En la de los comunes del mismo dia propuso M. H Berkeley un nuevo modo de votar para las elecciones de miembros del parlamento; y á pesar de haberse opuesto lord John Russell, la cámara aprobó la proposicion por 86 votos contra 81. La oposicion acogió este triunfo con ruidosos aplausos. (Herald.)

Palma 25 de agosto.

REVISTA DE PERIODICOS.

El *Blear* inserta una comunicacion que le ha dirigido uno de sus suscritores relativa á las contribuciones municipales y la pública para que los señores que componen la comision de arbitrios puedan tenerla presente. El plan que se propone para cubrir las atenciones se contiene en la parte que copiamos de dicha comunicacion. Dice así:

«Desengáñense las autoridades; desengáñense los vecinos de Palma y los de las villas, pues no hay otro que formar una masa comun de todas las obligaciones (no entiendo comprender los censos de la Consignacion) así municipales como provinciales por lo que toca á esta isla, y la suma que se reparta entre todos sus pueblos á proporcion de la riqueza territorial, industrial y comercial; y lo que toque á cada municipalidad que se reparta tambien sin distincion entre todos los que posean cualquier especie de riqueza en aquel pueblo, sean vecinos ó forasteros: con esto desaparecerán sin dñda las eternas reyertas entre los vecinos de Palma y de las villas; ya no tendrá que disputarse si uno es vecino de esta ó de aquella; ya no se observará la monstruosa desigualdad de que un pueblo con iguales obligaciones que otro pague diez, cuando este solo paga uno; ya no se tendrá que averiguar si tal obra que haga una municipalidad en su

INTENDENCIA DE LAS BALEARES.

La direccion general de aduanas y aranceles me ha comunicado la circular que sigue.

«Por el ministerio de Hacienda se ha comunicado á esta direccion la real orden siguiente:

He dado cuenta á la Reina (Q. D. G.) de lo manifestado por esa direccion en 14 de junio último proponiendo se modifique el artículo 38 y demas de la instruccion de aduanas sobre exaccion de multas por diferencias; y conformándose con el parecer de esa direccion, ha tenido á bien mandar que cuando los capitanes de buque no puedan satisfacer las multas que impone la instruccion en su artículo 38 por encontrarse diferencia al cotejar los manifiestos de cargo con los registros de los cónsules, se exijan de los dueños de dichas embarcaciones ó de sus consignatarios legalmente reconocidos. De real orden, comunicada por el señor ministro de Hacienda, lo digo á V. S. para su conocimiento y efectos consiguientes.

Y la traslada á V. S. la direccion con el propio objeto y á fin de que se sirva disponer su insercion en el Boletín oficial de esa provincia para conocimiento del comercio y de las aduanas, acusándola el recibo.

Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 8 de agosto de 1848.—El director, —Aniceto de Alvaro. —Sr. intendente de las Baleares.»

Lo que he dispuesto se inserte en el Boletín oficial y demas periódicos de esta capital para noticia del público. Palma 22 agosto de 1848.—Manuel Ortega.

El que quiera entenderse y tomar parte en el destajo de la nueva Casa-Casino, que ha de construirse en el demolido convento de dominicos de esta ciudad, acuda en el Casino Balear, donde estarán de manifiesto el plano y plan de condiciones desde hoy hasta el 4 de setiembre próximo; dia en que se abrirán los pliegos cerrados que durante este tiempo se hubieren presentado á la comision; y se admitirá al que ofreciere mas ventajas y mayor seguridad, siempre que la postura acomode. Palma 25 de agosto de 1848.—Por acuerdo de la comision.—José Ferrá vocal secretario.

El intendente militar del distrito de la capitania general de Galicia.

Hace saber: Que debiendo contratarse por término de dos años á contar desde 1.º de enero de 1849 con arreglo al pliego general de condiciones, que estará de manifiesto en la secretaria de esta intendencia militar y con sujecion á las formalidades establecidas en Real orden de 26 de diciembre de 1846, el suministro y asistencia de los enfermos militares que existan é ingresen en los hospitales establecidos en las plazas de la Coruña, Ferrol y Vigo, he dispuesto se convoque por medio de este anuncio á una pública y formal licitacion, que tendrá lugar ante el juzgado de esta intendencia el día 2 de octubre próximo á las doce en punto de su mañana en que concluye el término para la admision de proposiciones. En su consecuencia, las personas que quieran interesarse en este servicio, podrán remitirme en pliego cerrado y sellado con un sobre que indique el objeto del contenido, las proposiciones en que se fijen clara y terminantemente los precios en que se convienen á encargarse de dicho servicio; en el concepto de que han de ser suscritas tambien y abonadas por persona ó personas que á juicio de este juzgado, sean de conocido arraigo y responsabilidad suficiente, que en caso de duda podrá apreciarse y hacerse constar por los recibos de contribuciones corrientes satisfechas que garanticen la ejecucion de aquel en los términos propuestos, siendo preferida la que resulte mas ventajosa y aceptable en la licitacion á que de hecho quedarán sujetos entre sí, el autor ó autores de la proposicion mas beneficiosa caso de ser esta, dos ó mas las iguales, con el de la mas inmediata. Sirviendo á todos ellos de gobierno que el remate no puede causar efecto si no obtiene la aprobacion de S. M.: que asimismo no se admitirá para este acto proposicion que carezca de los requisitos que se exigen ni se presente despues de la hora anunciada; y para que puedan considerarse válidas y legales las

distrito es ó no útil, y en que cantidad, á un forastero: cuyas indagaciones serian un semillero de discordias y de disputas; y finalmente, omitiendo otros inconvenientes, tampoco se tendrá necesidad de inquirir, aun admitiendo de que fuese posible, á que censos pasivos de las villas han de contribuir los forasteros segun el año de creacion de los censos, y la época en que aquellos trasladaron su domicilio á Palma etc. etc. La capital está tan sobrecargada de obligaciones y su distrito á proporción es tan diminuto, que si sola su riqueza hubiese de sostener aquellas, se hallarian escesivamente gravados los vecinos que poseyesen alguna riqueza en la misma ciudad y su término.»

El *Diario* publica el quinto artículo sobre los «Baños de Campos» y se produce en estos términos:

«Desde el principio fué fácil traslucir por los antecedentes del *Balear*, por la muestra que de su desempeño periodístico ha hecho, y por la dificultad misma de su papel en la cuestion que estamos discutiendo, que no podria dar satisfaccion cumplida á los cargos que la opinion pública dirigia á los gobernantes autores de la realizacion del proyecto de *Baños*; y á pesar de su larga y difusa perorata no hemos tenido motivo sino para confirmarnos en nuestro presentimiento. Aunque sea en otro sentido, nos referiremos tambien nosotros á hechos anteriores, no por gusto de recordar cosas pasadas, que es vano y estéril estímulo, sino para ilustrar el debate.

«Propenso el vulgo á lo maravilloso, especialmente si afecta grandes intereses, recibió con entusiasmo la noticia de la construccion de los Baños, encareciendo tan hiperbólicamente las virtudes medicinales de la terma que se iba á beneficiar, que ya no habria de adelantar achaque ni dolencia que no encontrasen su remedio en la futura piscina. No empero participaron de aquel vértigo las autoridades administrativas que se hallaban entonces al frente de la provincia; antes al contrario fué digna de observarse, como pudo hacerlo el que como nosotros estuvo á su lado, la fria espectacion de que nunca salieron, deseando atenerse para decidirse á lo que fuese aconsejando la esperiencia, que en tales casos es la mejor directora. Prevision, prudencia y cautela con espíritu mas filosófico no se han visto nunca; y así fué que la Diputacion de 1838 por via de primer ensayo, solo dispuso que se construyesen seis pilas para baños con pasadizo que comunicase con la casa del donato para que allí pudiesen descansar los enfermos. No sabemos lo que hubiera hecho la administracion del señor Trias, pero nunca se nos ha pasado por la imaginacion creer que hubiese abrazado la idea con pasion tan irreflexiva que sin mas ni mas hubiese resuelto que se enterasen en la *balsa de las estacas* los muchos miles que allí quedan sepultados, acaso sin el condigno provecho.

«La época del calor no vino hasta el mando del señor Gibert. Entonces se dió á la empresa tan fuerte impulso que en poquisimo tiempo fué casi llevada á cabo. Tal pujanza es digna de aquellos designios, cuya grande utilidad no puede revocarse en duda; mas no seguramente de una terma que ha de acreditar todavia la esperiencia; no la del momento, que no suele ser impasible, sino la sosegada y madura que viene despues de desprevenido el ánimo del prestigio con que se recomiendan siempre los ponderados proyectos de pública conveniencia. Tan cautivada está la opinion, y tan sojuzgada la voluntad en medio de tal efervescencia que son muy pocos los que se atreven á hacer frente á los deseos generalizados de que se obtenga un bien que se supone indefectible. Por esto es que para no aventurar empresas de esta clase conviene no rematarlas desde luego, sino ir las ejecutando paulatinamente á medida que los resultados confirman el pensamiento. Si hoy se hubiesen de practicar nuevos análisis de las aguas, y se hubiesen de anotar con crítica médica los experimentos obtenidos reunirian en su favor tantos sufragios como al principio los *Baños de Cámos*?

«No hemos oido curaciones sino de enfermedades herpéticas y cutáneas en general, es decir de aquellas para cuya medicacion conocieron ya nuestros padres la virtud de estas aguas, los cuales se guardaron muy bien de derrochar tanto Su ejemplo nos confunde.»

admitidas, se requiere que el licitador que las escriba haya de estar presente ó legalmente representado en el acto de la licitacion para que pueda prestar las aclaraciones que se necesiten, y en caso aceptar y firmar el acta de remate. Coruña 11 de agosto de 1848.—Venancio Díez de la Puenta —Félix Fernandez Badillo, secretario.

ILUSION.

....A iluminar mi alma
Vuelve, vuelve, mi ilusion!
Sol cuyo rayo es bálsamo que calma
Las penas del corazon!
E. DE OCHOA.

Dadme una lira que con grato acento
Quiero cantar mis sueños é ilusiones,
Dádmela sí, que ya en mi pecho siento
De la deseada inspiracion los dones.

Voy á cantar los sueños de dulzura
Que sin cesar se agitan en mi mente;
Voy á cantar las horas de ventura
Que henchido de ilusion el pecho siente.

Soñé que un ángel del celeste coro
Sentado sobre nube nacarada,
Flotando sus cabellos de fino oro
Sobre la espalda con primor alada,
Bajó del cielo, y hácia mí llegando
Tañiendo su laud con armonia,
Su frente con la mano señalando,
Mostrome la corona que ceñia.

Y sus labios de púrpura entreabriendo
Plegó sus albas alas con encanto,
Y del hombro su lira descendiendo
Con dulce acento pronoució este canto.

«Si un nombre deseais ¡oh trovadores!
Y cubrirlo quereis de tersa gloria,
Afectuosos cantad vuestros amores
Logrando eternizar vuestra memoria.

«Cantad las ilusiones de la mente
Dulce alivio de un alma desdichada,
Y vereis guarnecida vuestra frente
Con la corona al vate reservada:

«Y al que pulse el laud con mas destreza
Al templo de la fama así volando,
Esta hermosa corona en su cabeza
Irá Fehová supremo colocando.»

Dijo, y tocando con su mano hermosa
El lauro que su frente sostenia,
Pulsó su lira dulce y melodiosa
Y fuése entre torrentes de armonia.

Entonces desperté, la sed de gloria
En mi pecho encendió ferviente llama,
Mas ¡ay! que renuncié á la victoria
Porque en vano corria tras la fama (1).

JOAQUIN FIOLE.

Boletín de Comercio.

EMBARCACIONES DESPACHADAS DIA 25.

Para Málaga jabeque Catalina, de 25 ton., su patron D. Pedro José Sastre, con lastre y 6 marineros.
Para Mahon laud Carmen, de 14 ton., su patron D. Miguel Moll, con trigo y 5 marineros.
Para Tortosa laud S. José, de 25 ton., su patron D. Ramon Salamo, con lastre, 5 marineros y 5 pat.
Idem ayer.

Para Génova laud S. José, de 66 ton., su patron D. Juan Bosch, con azucar y 10 marineros.

LIBRERÍA DE GELABERT.
PLAZA DE CORT.

BENTAM.

MÉTODO DE PIANO.

Se halla de venta en dicha librería á 120 rs. vd.

(1) Leida en una de las sesiones del Liceo Mallorquin.

PALMA:

IMPRESA DE PEDRO JOSÉ GELABERT,
EDITOR RESPONSABLE

El banquero arrojó un sordo gemido y siguió á su guía; vida de Alejandro.

Cesar, y que Danglars encontraba tambien leyendo la de Morcerf habia encontrado leyendo los *Comentarios de* les de Iob, los compañeros de aquel hombre que Alberto sa sala veían moverse, sobre capas de yerbas secas ó piedras efecto, en las profundidades oscuras de la inmensa obscuridad va á darne.

será la muerte que uno de los puñales que veo brillar en la mente uno de los ninchos escavados en la pared; el sueño —Oh! murmuró Danglars, esta cama, será probable- lleven á su cama.

—Este hombre está causado, dijo el capitán, que lo un pálido y asqueroso terror.

Su transformada cara presentaba todos los síntomas de madas.

que éste retrocedió vivamente para no tener las cejas que de un modo tan brusco la antorcha á la cara de Danglars, Peppino acercó A esta orden bastante impertinente, Peppino acercó --Muy bien; enseñádmelo.

—El mismo, capitán, el mismo.

—Muy bien; enseñádmelo.

cha atención la vida de Alejandro por Plutarco.

—Es el hombre? preguntó entre tanto que leía con mu- haber hecho su alojamiento.

por la cual penetraban en la sala donde el capitán parecia llevó hacia una entrada que se asemejaba á una puerta, y Y cogiendo á Danglars por el cuello de su levita, lo italiano.

—Buena presa, capitán, buena presa, dijo Peppino en vedadas.

se reflejaba en el corredor por unas grandes aberturas abo- pedic de espaciosas sala escavada dentro la Peña y cuya luz --Allí, dijo el centinela indicando á la espalda una es- --Amigos! amigos! dijo Peppino. Donde está el capitán? --Quién vive?

las piezas de su carabina, grito.

Un centinela que con su mano izquierda hacia sonar profundos que se ven en los cráneos de los muertos.

en medio de las piedras blancas, abrir sus ojos negros y forma de ataudes sobrepuestos unos á otros, parecían, DE MONTE-CRISTO.

195

Y llevó precipitadamente las manos á sus bolsillos. Estaban intactos: los cien luises que se habia reservado para su viage de Roma á Venecia estaban en el bolsillo de su pantalon, y la cartera que contenia la carta de crédito de cinco millones cincuenta mil francos, estaba en el bolsillo de su levita.

—Raros bandidos! se dijo, que me han dejado mi dinero y mi cartera! Como lo decia ayer al acostarme, me querrán poner á rescate. Toma, tambien tengo mi reloj! Vamos á ver que hora es.

El reloj de Danglars, obra maestra de Breguet, que habia arreglado con todo cuidado ántes de ponerse en camino, dió las cinco y media de la mañana. Sin él, Danglars no hubiera sabido nunca la hora porque el día no penetraba en su celda.

Debía provocar una esplicacion de los bandidos? Debía esperar con paciencia que ellos la pidiesen? La última alternativa era la mas prudente.

Danglars esperó hasta medio día.

Durante este tiempo, un centinela vigilaba á su puerta. A las ocho de la mañana, el centinela fué relevado.

Entónces le vino á Danglars el deseo de ver quien lo custodiaba.

Habia observado que unos rayos de luz, no del día, pero de la lámpara, filtraban al traves de las planchas de la puerta mal unida; se acercó á una de las aberturas justo en el momento en que el bandido bebía algunos tragos de aguardiente, los cuales, gracias á la bota de piel que los contenia, despedían un olor que repugnó mucho á Danglars.

—Phuu!.... hizo retrocediendo hasta el fondo de su celda.

A las doce, el hombre del aguardiente fué reemplazado por otro. Danglars quiso ver su nuevo guardián; se acercó otra vez á la hendedura de la puerta.

Este era un atlético bandido, un Goliat con ojos grandes, labios gruesos, y nariz chata; su rubia cabellera pendía sobre sus espaldas en forma de mechales retorcidas como culebras.

—Oh! oh! dijo Danglars, este se parece mas bien á un ogro que á una criatura humana; en todo caso, soy viejo

En efecto, las fachadas de las paredes, hundidas en ve suave al centro de una enrejada de sinistros aspecto. por casualidad se paraba, lo hicieron llegar por un de- mando la retaguardia; y empujando al banquero cuando Dos otros hombres bajaron detras de Danglars, for- un estabon y encendió una antorcha.

de esconderse, ahora que estaba en su casa, sacó luego con El camino era ancho, pero obscuro, poco cuidado Al tocar la tierra abrió otra vez los ojos.

bre sus pies.

pinos, y dejándose escurrir con los ojos cerrados, cayó so- duras de la campiña de Roma, se infiltró detras de Peppino, y bastante mal dispuesta para penetrar en las hendidas peligras, y que el miedo hace valeroso. Apesar de su Danglars obró como hombre colocado entre dos terribandidos romanos.

dudarlo, el fallido frances tenia que habérselas con los naron al banquero á hacer lo mismo que él. No habia que La voz y el gesto del que seguia á Danglars, determino culos.

cen por los escolillones, los diablitos de nuestros especta- dió paso al joven, que desapareció por ella como desapare- espeso zarzal; esta roca, entreabierta como un párpado, Peppino se detuvo delante una roca coronada por un tinas y los lagartos podían tener por un camino trillado. Este guia era nuestro amigo Peppino, que se sepultó su guia.

empujó hacia delante con tanta rudeza que fué á dar con y por el gesto, porque el hombre que caminaba detras le Esta vez Danglars comprendió doble: por la palabra rativo.

--*Avanti*, dijo la misma voz con acento breve é impe- Quiso hablar; su lengua se le atajó.

triángulo de que el era el centro.

zal muy alto; tres hombres en pie y mudos formaban un palabra con su guia, se encontró entre un cerco y un zar- ferencia, durante los cuales Danglars no habló ninguna Después de una marcha de diez minutos en corta di- ban como centinelas á distancias poco mas ó menos iguales.

EL CONDE

194

los ojos; entónces se sentia siempre llevado con la misma velocidad al traves de aquella misma campiña de Roma toda salpicada de aqueductos destrozados, que se asemejan á gigantes de granito petrificados en medio de su corrida. Pero la noche era fria, oscura, lluviosa y hacia mucho mejor para un hombre medio aletargado, de estarse en el fondo de su silla con los ojos cerrados, que sacar la cabeza por la portezuela y preguntar donde se encontraba á un postillon que no sabia contestar otra cosa sino: *Non capisco!*

Danglars continuó pues durmiendo, diciéndose que siempre sería tiempo de despertarse en las paradas.

El coche se paró; Danglars pensó que por fin habian llegado al punto tan deseado. Abrió los ojos, miró al traves del vidrio, esperando encontrarse en medio de alguna villa, ó por lo menos en algun lugar; pero no vió mas que una especie de choza aislada y tres ó cuatro hombres que iban y venian como unas sombras.

Danglars esperó un instante que el postillon que habia andado su parada, viniese á reclamarle el dinero de la posta; contaba aprovecharse de la ocasion para pedir algunos informes á su nuevo conductor; pero los caballos fueron desenganchados y reemplazados por otros sin que nadie fuese á pedir dinero al viajador. Danglars, sorprendido de esto, abrió la portezuela, pero una vigorosa mano la empujó en el acto, y el coche rodó.

Asombrado el baron se despertó enteramente.

—Eh! dijo al postillon, eh! *mio caro!*

Era tambien italiano de novela que Danglars habia aprendido cuando su hija cantaba los duos con el príncipe Cavalcanti.

Pero *mio caro* no contestó.

Entónces Danglars se contentó con bajar el cristal.

--Hé, amigo! donde vamos? dijo pasando la cabeza por la abertura.

--*Dentro la testa!* gritó una voz grave é imperativa acompañada de un gesto de amenaza.

Danglars se figuró que *dentro la testa* queria decir: La cabeza dentro. Como se vé, estaba haciendo rápidos progresos en la lengua italiana.

193

DE MONTE-CRISTO.

quedarle duda que lo conducían hacia atrás. En fin, vio una mole oscura contra la cual le pareció que el coche iba á estrellarse. Pero el coche se ladeó costeando esta mole que no era otra cosa que las murallas que encierran á Roma.

--Oh! oh! murmuró Danglars, no entramos en la ciudad, luego no es la justicia que me detiene. Dios bueno! otra idea, sería acaso.....

Los cabellos se le erizaron.

Le vinieron á la memoria las interesantes historias de los bandidos romanos, tan poco creídas en París, y que Alberto de Morcerf había contado á madama Danglars y á Eugenia cuando para el joven vizconde se trataba de ser el hijo de la una y el marido de la otra.

--Ladrones, tal vez! murmuró.

De repente el coche rodó sobre alguna cosa de mas duro que el piso de un camino cubierto de arena. Danglars arriesgó una mirada á los dos lados del camino; descubrió los monumentos de forma extraña, y preocupada su imaginación con las relaciones de Morcerf, que se le representaban ahora en todos sus detalles, su pensamiento le dijo que debía encontrarse sobre la via Appiana.

Á la izquierda del coche, en una especie de valle se descubría una escavacion circular.

Era el circo de Caracalla.

Á una palabra del hombre que galopaba á la derecha del coche, este se paró.

Al mismo tiempo la portezuela de la izquierda se abrió.

--Scendi! ordenó la voz.

Danglars bajó en el mismo acto; no hablaba el italiano, pero ya lo comprendía.

Mas muerto que vivo, el baron miró á su alrededor. Cuatro hombres le rodeaban, sin contar el postillon. --*Di qua*, dijo uno de los cuatro hombres bajando un estrecho sendero que conducía á la via Appiana en medio de las designadas líneas de la campaña Romana.

Danglars siguió á su guía sin discusion, y no necesitó volver la cabeza para saber que seguian detras los otros tres hombres.

Con todo, le pareció que estos hombres se estacionaban.

192

EL CONDE

Obedeció, no sin inquietud, y como esta inquietud aumentaba de minuto en minuto, al cabo de algunos instantes su espíritu, en lugar del vacio que hemos indicado en el momento de ponerse en camino, y que habia ocasionado el sueño; su espíritu, decimos, se encontró lleno de una multitud de ideas mas apropiadas las unas que las otras para mantener alerta el interes de un viajero y sobre todo de un viajero en la situacion de Danglars.

Su vista tomó en la obscuridad el grado de finura que en el primer momento comunican las fuertes emociones, y que se embota despues por haber sido demasiado ejercitada. Antes de tener miedo, ven, justo; mientras que tienen miedo, ven doble, y despues del miedo ven turbio.

Danglars vió á un hombre envuelto en su capa que galopaba en la portezuela de la derecha.

--Algun gendarme, dijo. Habria acaso sido señalado por los telégrafos franceses á las autoridades pontificias!

Determinó salir de aquella ansiedad.

--Donde me conduces? preguntó!

--*Dentro la testa!* repitió la misma voz, con el mismo acento de amenaza.

Danglars se dirigió á la portezuela de la izquierda.

Otro hombre galopaba igualmente por aquel lado.

--No hay duda, se dijo Danglars con el sudor en la frente, no hay duda, soy cogido.

Y se echó otra vez en el fondo de su caleza, esta vez no era para dormir, sino para reflexionar.

Un instante despues la luna salió.

Desde el fondo de su caleza fijó su mirada en la campiña, entonces vió otra vez á los gigantescos acueductos, fantasmas de piedra, que al pasar habia reparado; sino que en lugar de tenerlos á la derecha, los tenia ahora á la izquierda.

Esto le dió á entender que habian hecho dar una media buelta á la caleza y que lo conducian otra vez á Roma.

--Oh! desgraciado, murmuró, habrán obtenido la tradicion!

El coche continuaba su camino con espantosa velocidad. Una hora pasó muy terrible, porque á cada nuevo incidente ofrecido á su paso, el fugitivo reconocia á no

196

EL CONDE

no intento ni de hablar ni de gritar. No tenia, ni fuerza, ni voluntad, ni poder, ni sentimiento; andaba por que se lo llevaban.

Tropezó con un escalon, y comprendiendo que tenia delante una escalera, bajo instintivamente la cabeza para no abrirse la frente, y se encontró dentro una celda cor-tada en la roca.

Esta celda estaba aseada aunque vacia y desnuda, seca aunque situada bajo tierra á una profundidad inconmensurable.

Una cama de yerbas secas, cubierta de pieles de cabra, estaba, no armada, sino extendida en un rincon de ella. Al verla Danglars, creyó hallar en ella el simbolo radiante de su salvacion.

--Oh! Dios sea alabado! murmuró; es una verdadera cama.

Era la segunda vez desde una hora, que invocaba el nombre de Dios; esto no le habia sucedido en el espacio de diez años.

--Ecco, dijo el guia.

Y empujando á Danglars dentro la celda, cerró la puerta.

Un cerrojo gruñió; Danglars era prisionero.

Por otra parte, aunque no hubiera cerrojo, fuera preciso ser San Pedro y tener por guia un ángel del cielo, para pasar en medio de la guarnicion que ocupaba las catacumbas de San Sebastian, y que estaba acampada al rededor de su general, que nuestros lectores habrán sin duda conocido por Luigi Vampa.

Tambien Danglars habia conocido este bandido, á cuya existencia no habia querido dar fe cuando Morcerf trató el hadron, sino tambien la celda en la cual Morcerf habia sido encerrado, y que segun toda probabilidad era el alojamiento de los extranjeros.

Estos recuerdos, sobre los cuales Danglars al fin y al cabo se fijaba con cierto placer, le devolvian la tranquilidad. Desde el momento en que los bandidos no lo habian muerto en el acto, no tenían ciertamente la intencion de matarlo nunca.

197

DE MONTE-CRISTO.

Lo habian detenido para robarle, y como no llevaba encima mas que algunos luises, lo rescatarian.

Se acordó que Morcerf habia sido tazado por alguna cosa como de cuatro mil escudos; y como se concedia una apariencia mucho mas importante que Morcerf, el mismo fijó su rescate en ocho mil escudos.

Ocho mil escudos hacian cuarenta y ocho mil libras.

Le quedarian todavia como cosa de cinco millones cincuenta mil francos.

Con esto sale uno de apuros en cualquier parte.

Así pues, casi seguro de salir del negocio, atendido que no hay ejemplo que hayan tazado nunca un hombre á cinco millones cincuenta mil libras, Danglars se tumbó en su cama, donde, despues de haber dado dos ó tres vueltas, se durmió con la calma del héroe cuya historia leia Luigi Vampa.

XVIII.

LA TARIFA DE LUIGI VAMPA.

De todo sueño, que no sea el que temia Danglars, se llega á despertar.

Danglars se despertó.

Para un parisiense, acostumbrado á las cortinas de seda, á las tapicerías afelpadas, al suave perfume de las cazoletas, el despertarse dentro una gruta de piedra debe ser como un sueño de mal aguero.

Al tocar sus cortinas de piel de cabra, Danglars debia creer que soñaba Samoyedos ó Lapones.

Pero en semejantes circunstancias un segundo basta para cambiar en certeza la duda mas robustecida.

--Sí, sí, murmuró, estoy en manos de los bandidos de que nos hablaba Alberto de Morcerf.

Su primer movimiento fué el de respirar, afin de asegurarse que no estaba herido: era un medio que habia hallado en D. Quijote, único libro, no que hubiese leído, sino del que habia conservado alguna cosa en la memoria.

--No, dijo, no me han muerto ni herido, pero tal vez me han robado.